



Música

Juegos de láminas percutidas

POR Teobaldos

EUSKADIKO ORKESTRA

Christoph Sietzen, percusión. Christoph-Mathias Mueller, dirección. Programa: 'Die drei Pintos', de Carl Maria von Weber; 'Concierto para percusión y orquesta', de Detlev Glanert (Hamburgo 1960); 'Segunda sinfonía' de Brahms. Baluarte. 19 de marzo de 2025. Casi lleno.

El percusionista Christoph Sietzen aparece en el escenario con su ramillete de baquetas y rodeado de más de medio centenar de láminas de madera y metal alineadas en los tres instrumentos, marimba, xilófono y glockenspiel,

con los que estrenará el concierto para percusión y orquesta de Detlev Glanert. Es la novedad que la Euskadiko Orkestra nos propone en su concierto de ciclo. Toquen lo que toquen, a estos percusionistas parece invadirles el espíritu bailable de la marimba, a la que siempre asociamos con los ritmos sudamericanos. Sietzen no para, unas veces por imperativo del recorrido entre los instrumentos, otras por fortalecer su percusión con el gesto; siempre, por su carácter extravertido, aún en la concentración máxima ante el virtuosismo que le exige la partitura. El concierto de Glanert está dentro de lo que se espera de estas obras: exhibicionismo rítmico y riqueza tímbrica, con detalles que resulten novedosos. El primer

movimiento, allegro, constata el dominio del intérprete sobre la marimba, con una percusión fundamentalmente seca, con la resonancia justa, sin manipular demasiado el puro sonido de las láminas de madera. Bien, nada que objetar a su manejo de sus dos baquetas en cada mano; pero pasados unos minutos, se nos hace un poco repetitivo. La cosa cambia cuando llega el adagio y en el xilófono descubre sonidos francamente hermosos con los resonadores y el pedal. Lo que antiguamente eran calabazas ahora es un entramado tubular que alarga el sonido al antojo del intérprete. Sietzen crea una vaporosa atmósfera, midiendo muy bien los ecos y dejando respirar a cada nota. Utiliza el arco de cuerdas para alcanzar sonidos agudos y en *glissando* muy sutiles. Y, concretamente, en la propina que dio sobre Bach, inventó sonoridades en matiz *pianísimo* nunca oídas. La orquesta no es un simple acompañamiento, sino que se implica en la modernidad de la composición (la propia batería rockera en la percusión), y,

también, en cierta tradición sinfónica, con una cuerda, francamente poderosa que da solidez a la obra. El titular de la velada, Ch. M. Mueller, como ya demostró en su anterior comparecencia con solista en abril de 2023, fue impecable en el respeto y, a la vez, arropamiento, del percusionista. Ovarción de gala para todos, especialmente para el solista, claro. La obra –estreno– se recibió muy bien. Novedad fue, también, creo que para casi todos, el entreacto de *Die Drei Pintos* de C. M. von Weber, que abrió la velada. Seis minutos agradables, con tempo de danza, sin mayor trascendencia. La segunda sinfonía de Brahms, en la batuta experta, sin duda, de Mueller, fluyó con sonoridad grande, *brahmsiana*, de arriba abajo. Los violonchelos –la cuerda en general– herosearon cálidamente el tema, cuando lo abordan; la trompa, la flauta, el oboe... cumplen con su cometido; pero, esperaba algo más de contraste entre las diversas secciones y movimientos. ●

